



Hacia el próximo *Red Flag*

SANTIAGO SAN ANTONIO COPER
*General 2º Jefe del Estado Mayor
del Ejército del Aire*

A la hora de escribir estas líneas para cerrar este episodio -la participación del Ejército del Aire en el ejercicio Red Flag- quedan atrás cientos de horas de planeamiento, de trabajo y de esfuerzo que, como cabía esperar, han conducido paso a paso al completo éxito de la operación como una consecuencia natural y que a nadie debería sorprender.

Cuando no se deja margen a la improvisación, consecuencia de la imprevisión -y fatídica aliada de la "ley de Murphy"- los límites del error humano tienden a cero. Un profundo conocimiento del sistema de armas que se opera y de las tácticas de empleo, unido al adecuado entrenamiento para alcanzar y mantener al máximo nivel de aptitud para el combate son los requisitos de partida.

La intrínseca fiabilidad de los sistemas de armas, unida a un estricto control de calidad de mantenimiento reducen, por otra parte, los posibles fallos de material a una tasa mínima que garantiza una altísima disponibilidad operativa, otro de los requisitos de partida para la eficacia de la misión.

Incluso si se hubiera producido el fallo -nada se ha dejado a la improvisación-, la emergencia más temida de un abandono de avión en medio del Atlántico, como en unos momentos de tensión llegó a perfilarse, la operación de rescate planeada hasta el más mínimo detalle, hubiera sido también un completo éxito. Afortunadamente no hubo lugar.

José Terol

Y sobre todo, el equipo humano que ha formado el destacamento del Ejército del Aire, la "Task Force". 195 hombres -71 oficiales y 124 suboficiales- altamente capacitados y motivados, bajo un solo jefe y con una organización operativa simple y flexible que ha demostrado tener la dimensión óptima para el cumplimiento de esta misión.

En este punto merece destacar que el ejercicio Red Flag se planeaba en paralelo con el despliegue de otro destacamento en Italia de parecidas características en apoyo a la operación "Deny Flight" en la antigua Yugoslavia, lo que ha puesto de manifiesto la disponibilidad y capacidad operativa de las Fuerzas de Reacción del Ejército del Aire, tanto de las Unidades Aéreas de Combate como de las de Apoyo al Combate.

No es por tanto extraño, ni sorprendente el éxito obtenido en razón a unos resultados globales por encima de la media de los obtenidos por las diferentes Fuerzas Aéreas participantes en el Red Flag. El Ejército del Aire viene normalmente participando, de acuerdo con su Plan de Acción anual, en ejercicios tanto nacionales como internacionales así como en intercambios con unidades OTAN, demostrando un grado de adiestramiento similar - y en ocasiones superior- al de las Fuerzas Aéreas de las naciones de nuestro entorno. El Red Flag ha servido, sin embargo, de yunque de experiencias para forjar y templar el grado de confianza de nuestras unidades, al poner de manifiesto su capacidad real para desplegar y operar con eficacia en cualquier lugar del mundo

y hacerlo de forma integrada en una fuerza multinacional.

Algo muy valioso y que siempre ha estado presente -parecía adormecido- ha vuelto a emerger en cuanto la situación lo ha demandado: el espíritu de sacrificio, la dedicación, el sentido de la responsabilidad, el compañerismo, la disciplina y una gran profesio-

a repetirse en cualesquiera situaciones análogas y más evidente cuanto más urgente la demanda.

Lecciones aprendidas: muchas; todas han quedado detalladas a lo largo de los diferentes trabajos. Como conclusión más válida puede afirmarse que el ejercicio Red Flag es el instrumento idóneo en tiempo de paz para

poner a punto los paquetes de Fuerzas en el sentido flexible y actual de utilización de este concepto; tanto en cuanto a los hombres como en cuanto a los sistemas de armas, aunque desligar unos de otros sea en cierto modo artificial.

Esto es especialmente verdad para las unidades aéreas de las Fuerzas de Reacción del Ejército del Aire, para las que el campo de experiencias del Red Flag es una arena inmejorable para su afinamiento, ya que no existe un escenario más parecido a la realidad de la batalla aérea que pueda utilizarse en tiempo de paz. La continuidad de nuestra participación debe quedar garantizada.

Pero lo que es aún más importante es la constatación de que la estructura de la Fuerza del Ejército del Aire ha probado su aptitud y adecuación a los diferentes escenarios actualmente contemplados; el despliegue para el Red Flag podría haber sido para hacer frente a cualesquiera otras situaciones. De hecho, el despliegue en apoyo a la operación

Deny Flight está planeado y dispuesto; la capacidad de respuesta de las unidades de las Fuerzas de Reacción, es una realidad. Lo que prueba que, establecida la misión y definidos los objetivos, el Ejército del Aire solo necesita de los medios adecuados ■



José Tardá

nalidad. El conjunto de virtudes que como energía potencial, surgen cuando son necesarias en el entorno de actuación de los miembros de las Fuerzas Armadas. Los hombres del destacamento han sido en este caso el ejemplo patente; ejemplo que volverá